

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



(Atención de la importante Revista «Escuela de Agricultura» de don Luis Cruz B.)

Guanacaste.—Un descanso en la finca Paso Hondo



La Provincia de Guanacaste ofrece bellísimos paisajes y su tierra es fecunda, será el granero de la República cuando las vías de comunicación hayan unido esa rica Provincia con la Meseta Central.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

Baño de manos y pies cubiertos con guantes o medias de caucho

(Del «Diario Comercial» de Honduras)

Por el doctor JAS W. BARTON. Canadá

He notado que cuando las coyunturas están muy tiesas y adoloridas a consecuencia del reumatismo, el paciente se alivia más pronto si se acuesta, por 15 minutos, en una tina de agua caliente, sale del baño y hace, durante 2 minutos—u otra persona le mueve los miembros—ejercicios para aflojar las coyunturas y vuelve a meterse al agua por otros 10 a 15 minutos. Este método no se emplea solamente en casos de reumatismo; es la salvación de los atletas y aficionados a los deportes cuando tienen una o más coyunturas tiesas y adoloridas.

En el «Pritish Medical Journal» el Dr. Matthew B. Ray llama la atención a los efectos benéficos de un método sencillo de aliviar el dolor reumático en las manos y los pies, que es fácil llevar a cabo dondequiera que haya servicio de agua. Consiste en ponerse guantes o medias de caucho que le lleguen a la mitad de la pantorrilla, ya tenga reumatismo en las manos o los pies, y meterlos, por espacio de 20 minutos o media hora, en agua que tenga una temperatura de 105 a 110 grados F. (Esta graduación de termómetro fué inventada por Gabriel Daniel Fahrenheit, sabio físico prusiano nacido en Danzik, que lleva su nombre y comprende 180 divisiones entre la división 32, que corresponde al hielo en fusión y la división 212, que corresponde al vapor de agua hirviendo). También puede untarse pirola, yodo o mentolato en las manos o pies antes de ponerse los guantes o las medias. Cuando se quita los guantes o medias de caucho, las manos o pies se encuentran bañados en sudor, lo que resulta de mantener no sólo la temperatura del agua a un grado determinado sino también la temperatura propia de esos miembros. Con el calor del agua las coyunturas se ponen más flexibles y se soporta el masaje sin sentir dolor, por cuanto ya no da dolor espasmódico en los músculos. Según el Dr. Ray, el baño que se toma con guantes y medias de caucho produce el efecto de un sinapismo y muy

diferente al efecto que produce el baño que se toma sin ellos.

Este tratamiento hidroterápico a que me he referido se puede dar también en otras enfermedades cuyos síntomas principales son la tiesura y el dolor.

Termino advirtiendo que siempre es mejor volver a bañarse, por 10 o 15 minutos, después de los ejercicios y el masaje, para que se deshaga el tejido deteriorado alrededor de las coyunturas con el calor del agua y se dilaten los vasos sanguíneos de modo que la sangre se lo lleve.

¡TENGAMOS FE!

Las cosas existen, las fuerzas se adaptan, los seres se agrupan, todo hace su deber: nada hay inútil. Si bajamos los ojos, vemos el insecto remover la yerba; si levantamos la cabeza, vemos a la estrella resplandecer en el firmamento. ¿Qué hacen? La misma cosa, trabajar. El insecto trabaja en la tierra: la estrella trabaja en el cielo: la inmensidad los separa y los une. Todo es el infinito. ¿Cómo esa ley no había de ser la ley hombre? Este también sufre la fuerza universal, y la sufre doblemente; la sufre por el cuerpo, la sufre por el espíritu. Su mano modela la tierra; su alma abraza el cielo. Es de arcilla como el insecto y del empíreo como la estrella. Trabaja y piensa. El trabajo es la vida, el pensamiento es la luz,

VÍCTOR HUGO.

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Overoles

de muy buena calidad
para niños

a Precios sin Competencia

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 17 de Marzo de 1935

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1⁰⁰H
056
R 454 AC
C.R.

El país necesita que se piense seriamente en la reorganización de nuestra enseñanza

HERDADERAMENTE triste es pensar en el porvenir de Costa Rica cuando ella esté en manos de la juventud actual tan superficial. Tanto hombres como mujeres tienen una preparación intelectual raquísima, una formación del carácter todavía peor.

Si la indiferencia continúa en aquellos en que está el poder reorganizar nuestra enseñanza nacional, iremos al desastre y nos quedaremos a la cola de Centroamérica por falta de hombres dirigentes y mujeres bien preparadas.

Lo hecho, hecho está, no es posible a estas horas cambiar de rumbo a nuestra juventud, pero sí es posible pensar en formar a nuestros niños de muy distinta manera a como se forman hoy día, para que esos niños cuando sean mayores le den a la Nación más prestigio y sepan conducirla por un camino de honradez y seriedad, apartando todo lo que sean intereses mezquinos y solo llevando como único ideal el bien de la Patria.

Lo que urge hacer inmediatamente es reorganizar nuestra Escuela Normal, que es la que prepara a los futuros maestros de la República, que son los verdaderos constructores de la conciencia ciudadana en nuestros niños. Separar a los dos sexos para educar a los hombres más varonilmente que como se hace hoy día, y a las mujeres hacerlas más conscientes de su verdadero papel en la vida como futuras madres, futuras modeladoras de la niñez y como parte muy importante para la moralidad pública y del hogar.

El país que tiene bien organizada su enseñanza recibe como fruto hombres y mujeres bien preparados, conscientes de sus deberes que levantan al país a una altura envidiable.

Se habla actualmente de una reorganización de la enseñanza, que vendrá una misión a darnos lecciones pedagógicas en las que no tenemos ninguna esperanza, porque los resultados de la enseñanza en el país de donde vienen no pueden ser peores, según lo dijo un Senador, y además que los cables nos han traído noticias de la desorganización estudiantil de ese país. País donde los niños hacen huelgas y se levantan contra su profesorado, quiere decir que ese profesorado no está bien preparado, que los dirigentes de la enseñanza no controlan sus asuntos educacionales como debieran hacerlo para evitar toda clase de desórdenes. Y como resultado de todo ello pensamos que los sistemas de enseñanza en esos países dejan mucho que desear y que no es lo más oportuno implantarlos en nuestro país.

La Escuela Normal debe tener un profesorado muy competente, de una moralidad a toda prueba, de una cultura exquisita, refinada, sus profesores deben poseer la ciencia pedagógica en sumo grado, haber hecho estudios psicológicos para conocer el alma de sus alumnos, ser profundos en estudios éticos para que sepan apreciar más la belleza del alma que las ciencias. Nada sacamos con hombres científicos sin corazón, sin moralidad; es preferible la ignorancia con moralidad.

La Escuela Normal necesita profesorado muy inteligente para que sepa comprender la elevada misión que el país les ha confiado y dé los frutos que la Patria espera de él. Los profesores deben amar más su misión que el sueldo que devengan.

La preparación del Magisterio Nacional es de tanta importancia que jamás se exagerará en darle el mayor apoyo a la Normal para que su labor sea inmejorable.

La Normal de Varones con profesores varones debe quedarse en Heredia, y constituir la principal preocupación de los que están encargados de dirigir nuestros sistemas educacionales. A los futuros maestros debe inculcárseles patriotismo, mucha cultura cívica, mucha educación y moralidad más que todo, hacer hombres de carácter, que tengan una alta estimación de lo que vale la honradez y la rectitud en el hombre, que sientan admiración por el valor moral del hombre, mucho respeto a su propia personalidad e infundir en ellos unos deseos muy grandes de llegar a ser hombres de verdad, verdaderos valores de la Nación. Que su mayor ilusión sea trabajar más tarde en la formación del futuro ciudadano costarricense para dotar a Costa Rica de una legión de hombres que la salven del naufragio moral en que está hundiéndose.

Da tristeza oír el lenguaje de algunos maestros delante de señoritas maestras; viajando en ferrocarril oímos a uno decir: es una vaina tal cosa, qué fregadera y otras palabras tan groseras que no son para lucir en esta revista. ¿Qué puede esperarse como educadores a maestros que usan semejante lenguaje con señoritas? Pensamos, a sus alumnos los tratarán a palos.

Es una lástima que en la Escuela Normal no hayan clases de Religión, dadas por un sacerdote que haya estudiado filosofía, para que sus clases sean verdaderamente instructivas y dejen en el alma de los futuros maestros la semilla que ha de fructificar en sus alumnos. Muchos maestros van a lugares apartados donde no hay quien enseñe la Religión que es de tanta importancia para nuestros campesinos. Antiguamente, cuando se enseñaba el Catecismo del P. Ripalda en las escuelas, había más honradez y el merodeo no existía.

Nuestro país es agrícola, así es que la enseñanza de la agricultura debiera ser de primordial interés; primero para que los maestros inculquen en sus alumnos el amor a dicha enseñanza y después para que los conocimientos adquiridos en la escuela los puedan utilizar en sus faenas agrícolas.

La Normal de Señoritas debiera establecerse en el Colegio de Señoritas, y al formar las futuras maestras debiera contemplarse el papel de la mujer en la vida como madre, como educadora y como ciudadana. Instruir a las maestras en los conocimientos que tengan que impartir para las necesidades de nuestras niñas de los campos y para nuestras niñas de las ciudades.

Toda maestra al salir de la Escuela Normal debiera saber nociones de cocina práctica, para llevar sus conocimientos a nuestra gente campesina. Un buen régimen alimenticio es de suma importancia para la raza. En países adelantados se ha comprendido la importancia de instruir al pueblo para que sepa alimentarse. Conocimientos para la alimentación de los niños es tal vez lo más importante, pues por la ignorancia de las madres para alimentar a sus hijos nuestra mortalidad infantil es alarmante.

Toda maestra debiera tener nociones para atender sus enfermos en los primeros momentos, conocimientos de enfermería para que ella enseñe a nuestros niños del campo y luego lleven esos conocimientos al hogar y también para que los utilicen cuando sean madres.

Deben formar a la mujer de manera que ella piense más seriamente en la vida, que le preocupe más su valor moral que su belleza, debe formarse a la mujer más cristiana que pagana, más de su hogar que del cine, bailes y tanta frivolidad como hay hoy día. Debe formarse a la mujer más pura, más digna, más consciente de su misión en la vida para que le preocupe más su alma que su cuerpo, para que desee más brillar por su moralidad que por su belleza.

Y formando a las futuras maestras con un ideal superior, ellas inculcarán ese ideal en sus alumnos y la Patria recibirá más tarde el fruto de la insuperable enseñanza nacional.

Cristianizar la enseñanza, es lo que debe hacerse, seguir estrictamente la moral del Evangelio, y más luego instruir pero de una manera práctica para que no se pierda tiempo aprendiendo cosas inútiles.

La enseñanza de la costura es de mucha importancia para la mujer; toda maestra al salir de la Normal debiera saber hacer toda prenda de vestir, pues la costura es una fuente de economía en los hogares, además saber remendar, zurcir, transformar la ropa demodada y labores de mano para que se distraigan en sus momentos de ocio o descanso.

En otros países con frecuencia se ven las mujeres en los ferrocarriles tejiendo, bordando, etc., porque en ellos se enseña en la escuela el valor del tiempo.

Da tristeza cómo pierden aquí el tiempo nuestras niñas aprendiendo un corte pésimo. Las maestras de costura enseñan un corte horrible y de ahí que muchas madres de familia son las que cortan las costuras que sus hijas hacen en las escuelas para no perder los géneros y muchos padres prefieren no darle géneros a sus hijas, alegando su pobreza y no hay tal, pues por pobres que sean harían el sacrificio si tuviera alguna utilidad. A las maestras se les exige enseñar un corte horrible, algunas maestras inteligentes lo cambian, otras como no saben otro lo enseñan. Hemos oído la opinión de maestras que nos han dicho que ellas comprenden que lo que se enseña en las escuelas no es corte, pero que ellas no dicen nada para no atraerse el odio de sus jefes. Hemos tratado de influir en esto, pero no ha sido posible convencer a los directores de la enseñanza que lo que se enseña es horrible, advirtiéndoles que como hombres no saben nada en el asunto. En otros países se le da una gran importancia al dibujo, pues para todas las profesiones y oficios tanto del hombre como de la mujer es de gran utilidad.

Aquí todo es conveniencias, tolerancias, injusticias, y si no hay una mano enérgica que se decida a arreglar todo, nada se arreglará con la reorganización de la enseñanza.

Dejaremos para otro artículo la cuestión de moralidad en el Magisterio.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

LA FRUTA

La fruta de buena calidad, madura y limpia, es un buen alimento, grato y saludable.

Las frutas contienen sales minerales y otras substancias que ayudan al buen funcionamiento de los intestinos. Para evitar la atonía intestinal coma usted más fruta.

¿Quiere usted tomar una buena ración de vitaminas? Las frutas contienen vitaminas en abundancia.

Tome usted diariamente fruta con sus comidas. Su salud resultará beneficiada con esta práctica.

Dé usted frutas a sus niños. La fruta es un buen alimento para los niños.

Las frutas no pueden, en ningún caso, perjudicar a la salud, siempre que esté en perfectas condiciones de madurez.

La fruta que no está bien madura es peligrosa. No permita usted que sus niños tomen fruta que no haya alcanzado su plena madurez.

La fruta averiada es peligrosa. Coma usted mucha fruta: pero únicamente la que esté sana y limpia.

Don Federico Witting

Don Federico Witting, cultísimo caballero, amigo sincero, de esos hombres que quedan pocos, a quienes se les respeta por su acrisolada honradez. Miembro de una familia muy estimable en San José, su muerte ha causado impresión dolorosa en nuestra sociedad.

Para su virtuosa hermana la señorita Elena Witting, para sus sobrinos don Manuel Sáenz Witting y su señora doña Margarita H. de Sáenz, don Manuel Gómez Miralles y su señora doña Claudia Sáenz de Gómez Miralles, para su cuñado don Manuel Sáenz y demás miembros de la familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Boda en Cartago

Don Carlos Piedra y su apreciable esposa doña Rosalía Figuls de Piedra nos participaron la boda de su simpática hija Mary con el caballero don Ismael Rodríguez, atención que agradecemos.

Deseamos para el nuevo hogar todo género de felicidades.

Nuestra labor juzgada en el exterior

Reproducimos el demasiado elogioso artículo, escrito por la insigne escritora cubana doña Aida Peláez de Villa-Urrutia, excelente amiga nuestra

Tuvimos el honor de conocer en Costa Rica al muy ilustre doctor don Enrique Hernández Cartaya, Catedrático de la Universidad de la Habana y a su cultísima esposa doña Carmencita de Cartaya. El Sr. Cartaya ha enriquecido el Foro de su país con sus importantes libros de leyes, persona cultísima y de una humildad y honradez acrisoladas. Fue Ministro de Hacienda al comenzar su presidencia Machado y al primer acto de aquel gobierno que no estuvo de acuerdo con su conciencia renunció el ministerio.

Bien, por medio de este distinguido hombre público de la Habana, conocimos a su cultísima prima doña Aida Peláez esposa del Doctor Villa-Urrutia, habiendo sido este feliz encuentro quien nos proporcionó disfrutar de una amistad encantadora, valiosísima y muy sincera.

Los ojos del cariño hacen exagerar a mi querida amiga los elogios hacia mí; los que le agradezco por lo sinceros.

Publicamos ese artículo para que se vea

la opinión que se tiene en el exterior de nuestra labor, y para que los suscritores se entusiasmen y recomienden la revista a sus amistades para obtener nuevas suscripciones, y asegurar la existencia de ella.

A veces nos desalentamos por la incomprensión de nuestra labor, de parte de personas bien preparadas que retiran su suscripción, personas a quienes les duele gastar un colón mensual, y dudamos del mérito de nuestra labor, pero cuando recibimos la expresión de personas de talento como la de nuestra amiga y de personas que aquí nos felicitan y nos alientan para continuar en nuestra labor de mejoramiento social, entonces nos llenamos de nuevo entusiasmo para seguir adelante y resueltas a dejar a un lado la opinión de aquellos que nos censuran, apartando su opinión como mala yerba en nuestro camino sembrado por las flores del cariño y de la amistad sincera de nuestros compatriotas que son los que nos han sostenido en nuestra ardua labor.

Sara Casal Vda. de Quirós y su "Revista Costarricense"

Si todas nosotrasuviésemos el valor de la propietaria, fuadadora y Directora de la interesante "Revista Costarricense" para enfrentarnos con verdadero civismo con ésta época en que los niños crecen en un ambiente de blasfemia, mientras los jóvenes, ansiosos de placeres, buscan atractivo en la vida hasta en las drogas, no sería corto el número de los naufragos en el mar de los errores, que se dirigiera anhelante hacia las costas de la virtud guiado por el faro del amor al divino Jesús. Pero cobardía, abulia, como quiera llamarse, nosotros no acabamos de demostrar que nos importa algo todo lo que sucede. Al contrario, hay quien cree que el reconocimiento de nuestros derechos trae consigo la imitación al hombre, en la libertad que disfruta, con arreglo al sistema educativo establecido de acuerdo con las leyes y costumbres existentes; olvidando que, por nuestra condición de modeladoras de almas, es ahora cuando podemos atraerlos a una vida más en consonancia con

la nuestra, cuando podemos elevar más el hogar haciéndole más respetable, más santo, preparándolo para que las nuevas generaciones puedan acercarse al perfeccionamiento, aspiración que no debe faltar en el sentir de ninguna persona sensata. Si nosotras fuésemos como Sara Casal Vda. de Quirós ¡Si siquiera tratásemos de imitarla! ¡Qué hermoso sería el mañana del universo!

Leyendo la interesante "Revista Costarricense" parece que una suave brisa nos acaricia, nos envuelve dulcemente y eleva sobre las miserias de la tierra. Es una revista de tan benéficos resultados al espíritu, que puede compararse con el bien que proporciona el sol a las plantas; son sus amenas páginas, como un rocío celestial a nuestras almas. La literatura exquisita de la revista de mi querida amiga Sara, va instilando poderoso tónico para que la fe surja esplendorosa; es el soplo continuado para levantar la llama y propagar el fuego del amor al prójimo que predicó el

primer socialista que tuvimos en este mundo, el tan perseguido hijo de María!

La lectura de la "Revista Costarricense" va infiltrando en el ánimo la necesidad de combatir a los invadidos por las ambiciones, a las víctimas de los apetitos insaciables de su materia, a toda esa podredumbre miserable y repulsiva que con sus vicios le resta casi toda la belleza que la vida tiene. Y no es que Sara Casal Vda. de Quirós nos llame al cumplimiento de nuestros deberes, con ese derecho que le asiste para expresarse así a tan excepcional mujer, es que haciendo resaltar los encantos que la existencia guarda, para aquellos que saben rendir culto a su propia estimación, llegamos a sentir una profunda piedad por lo que, ajenos a esta dicha, los vemos encenagarse y pensamos que no sólo por los que se revuelven en el cieno, sí que también por los que pueden caer en el pantano esta apatía, que padecemos, debe ser vencida y rápidamente emprender una campaña demostrativa de que la felicidad no se haya donde la moral se ausenta.

Aunque las agrupaciones nos conducen siempre al mayor éxito en nuestros ideales, no es necesario esperar a formarlas para comenzar nuestro trabajo; ya que a una dama costarricense le rendimos parias, volvamos nuestros ojos a Costa Rica y recordemos que en los granos de café que sembrara un solo hombre, el P. Velardé, se encuentra el origen de los grandes cafetales de aquella República... el grano de oro encerrado en esa lindísima miniatura de estuche esmaltado al rojo encendido—el mismo de nuestra bandera—el color que simboliza el amor y la vida, porque rojo es

el corazón y roja la sangre que circula por nuestras venas! «como dijo el escritor señor Eladio Prado, compatriota de mi admirada amiga Sara, inspirado ante unas ramas florecidas que en magnífico grabado nos presentara la "Revista Costarricense". Podrán argüirme que el P. Velarde tuvo a favor de su propósito la fertilidad de aquel suelo, y en ese caso, yo respondería que podemos contar siempre con un fondo de bondad en todas las almas; y no es mi respuesta una falsa apreciación; he tenido oportunidad de comprobar ésto, en mis visitas a los presidiarios, hechas en mi carácter de Delegada del Consejo Supremo de la Cruz Penitenciaria, con mi débil palabra, yo he conseguido que las lágrimas corrieran por mejillas de los criminales reincidentes y, si en éstos hombres pudo encontrar eco mi voz ¿cómo dudar de encontrarlo en los que no han llegado tan abajo?

Todas y cada una, debemos conspirar amigablemente al mismo fin, despojando a nuestros semejantes de la venda que cubre sus ojos; haciéndoles ver que los placeres del mal se trasmutan en temibles ponzoñas, mientras que los gijarros del camino del bien, se convierten en perfumadas flores por la satisfacción que nos proporciona el recuerdo de nuestras buenas obras, aunque éstas nos hayan obligado a poner en práctica aquel adagio que dice: Si has hecho un bien arranca a correr, ya que nos compensa, con creces al aplauso más sincero que podemos obtener; el de nuestra propia conciencia!

AIDA PELÁEZ DE VILLA-URRUTIA.
(Eugenio)

RECTIFICACION

que gustosos insertamos para complacer al muy distinguido Ministro de Educación Pública

Recibimos un atento telegrama del Señor Ministro de Instrucción Pública, don Teodoro Picado, agradeciéndonos el artículo que dedicamos a la inolvidable y queridísima doctora Jadwisia de Picado, en el que dijimos por error involuntario que su primera religión había sido la protestante. Siempre creímos que la religión que heredara de sus padres fuera la protestante, pues así fué la información que recibimos cuando tuvimos la dicha de conocerla.

Agradecemos a don Teodoro que nos haya

sacado del error, pues nos dice que su madre pertenecía a una familia de tradiciones muy católicas. Ahora no nos sorprende la fe católica de la doctora, fe que admirábamos siempre no sólo nosotros sino todos los que la veían cumpliendo con sus deberes de ferviente católica.

Queda complacido el señor Ministro de Educación Pública con nuestra rectificación.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Educación moderna de las niñas en colegios de buen tono social

Por un MISIONERO REDENTORISTA

LEMA.—Una cierta maternidad espiritual toda mujer educadora puede tenerla, comunicando a sus alumnas la vida divina de la fe en Cristo.

En la época de los S.S. padres la historia nos dice lo que fueron las Melanias, las Albinas, Marcelas, Paulas, Olimpiades, Pulquerías, las mujeres de la escuela de S. Jerónimo y de S. Juan Crisóstomo. Combatieron a los herejes, convirtieron a los filósofos, aconsejaron a los Pontífices y Obispos, instruyeron a los mismos Padres y les ayudaron a los predicadores en la propagación y defensa del Cristianismo. Pero esto consistía en que su fe era tan ilustrada como fervorosa; es que ellas sabían los libros santos de memoria, y comprendían los diferentes sentidos que encerraban. S. Jerónimo hablando de Sta. Paula, nos dice que aquella gran matrona cristiana, aunque daba la más grande importancia al sentido histórico y literal del Código Sagrado, porque este sentido es el fundamento de las verdades bíblicas, trabajaba con el mayor ardor en comprender el sentido espiritual y alegórico y profético, en los cuales encontraba ella una fuente de edificación y el colmo de la ventura para su alma.

Las otras grandes mujeres católicas de la misma época estudiaban de la misma manera los Libros SS. y no limitándose a la letra que mata, sino procurando comprender el espíritu que vivifica, tenía una plena inteligencia de ellos, tanto como los hombres y aún más que los mismos doctores. S. Jerónimo afirma que Sta. Marcela era más sabia que él en la interpretación de la Biblia.

En la Edad Media.—Las Clotildes, Margaritas, Cinegundas, Isabeles, Eduvigis, y todas aquellas santas Reinas que fundaron las monarquías y las nacionalidades cristianas modernas, como las Hildegardas, las Gertrudis, Brígidas, Catalinas, conocían igualmente como verdaderos teólogos, las profundidades del dogma cristiano, poseían la ciencia del Evangelio, la teología mística, tanto como los hombres y

más que los hombres. La Santa hermana de S. Luis, aquella tierna Madre de los pobres, era también un prodigio en la ciencia sagrada así como en el conocimiento del latín, hasta el punto de enmendar muchas veces a los mismos teólogos; y de corregir las faltas de gramática de su secretario. Es que aquellas grandes cristianas empleaban en el estudio de los Libros SS. y de los Padres de la Iglesia el tiempo que la mujer llamada católica de nuestros días pierde en la lectura de novelas; es que entonces el estudio de las cosas divinas constituía la felicidad y las delicias de aquellas mujeres.

Mujeres que me leéis, niñas que estáis en los colegios, no deseáis que vuestros nombres figuren en estas listas gloriosas? No quereis ser mujeres cumbres en las páginas de la historia de la iglesia en vuestra patria? Teneis otra ambición, vanidad, honor más legítimo que oír desde el cielo que se repite vuestro nombre después de las dos mujeres tipos de nuestra raza iberoamericana Isabel la Católica y Sta. Teresa de Jesús?

Repetid estos nombres de mujeres grandes, y trabajad por adquirir su grandeza. Dijo S. Pablo: el hombre que no ama a Jesucristo, que sea maldito; y yo os digo: que la mujer que no ama a Jesucristo sea dos veces maldita, porque ella ha sido dos veces redimida, ya que El le dió como a reina del hogar tres coronas:

La corona del amor, la corona de la ternura, la corona de la pureza.

Profesoras de colegios, educandas, quieren estudiar vuestras alumnas? Esta es la primera lección que tienen que aprender; decidles que si son amadas, respetadas, honradas, todo se lo deben a Jesucristo y a la Iglesia Católica, que levanten a Jesucristo y a su iglesia divina un trono de admiración, de gratitud y de amor en sus nobles corazones, y que le estudien hasta comprenderlo cuanto les sea posible.

(Continuará)

Nuestro Leprosario de las Mercedes

La labor de nuestra humilde revista es siempre hacia el mejoramiento moral y social del país, hacia el perfeccionamiento de nuestras instituciones tanto de beneficencia, como de nuestra cultura nacional, y es por esos inmensos deseos de que Costa Rica sea un modelo en todo, que constantemente nos ocupamos de los diversos problemas de la vida de nuestra querida patria

Visitamos varias veces, pero hace ya bastante tiempo nuestro Leprosario, y no nos sentimos orgullosos de esta institución, eso no quiere decir que no nos preocupara más la suerte de esos tristes enfermos.

Fuimos a saludar a las hermanas de Santa Ana que llegaron para el Sanatorio Durán y al ser presentadas a ellas se nos dijo, esta es la madre Provincial y esta hermanita es la directora del Leprosario de Venezuela; tiene a su cargo 600 leprosos y viven en una isla a media hora de la costa en vaporcito. Desde ese momento pensamos en la dicha que sería para los enfermos leprosos que esas hermanas se hicieran cargo de nuestro Leprosario y les hablamos de ello

Doña Amparo de Zeledón las llevó al Leprosario y vinieron los más desilusionadas de allí: aquello está completamente abandonado. El doctor Acosta nos había dicho que el Gobierno destina 6.000 colones y que hay unos 70 enfermos.

Le suplicamos a la Provincial nos dijera cómo estaba organizado el Leprosario de Venezuela y qué era lo malo que encontraba en el de aquí. No sin pena nos dijo: El edificio está en ruinas, no hay la debida separación de los dos sexos, no hay habitaciones para la comunidad, la organización no puede ser peor, la libertad que gozan los enfermos es peligrosísima, algunos vienen a San José y a las ciudades vecinas, nos han dicho que llevándose jarros y ropa de su uso personal, uno dió la mano para saludar a doña Amparo, atención prohibida a todo leproso. Con la organización actual, no se comprende cómo no se ha propagado más esa terrible enfermedad; es de suponer que la naturaleza de los costarricenses es refractaria a la enfermedad,

pues da horror pensar en todo lo que pasa allí. Un enfermo maneja el-radio, nosotros tenemos radio, pero la maneja un sano, pues muy a menudo se descompone por las tormentas atmosféricas y nos vemos obligadas a enviarlo a Caracas para componerlo y no sería honrado de nuestra parte enviar un objeto con el peligro de contagio para los pobres obreros que arreglan el radio.

Hace cuarenta años regentamos ese leproso y no hemos tenido un solo caso de contagio de nuestras religiosas; la misa la ofrecen en las Mercedes en una capilla tan pequeña. Nosotros tenemos una gran capilla, tiene un presbiterio muy grande, de un lado asisten las religiosas, completamente aisladas, de otro lado los empleados sanos y los enfermos completamente separados de los sanos, así tampoco el sacerdote corre ningún peligro.

Le dijimos: aquí se cree que la lepra no es tan contagiosa, y nos dijo: es necesario haber vivido largo tiempo en un leproso para darse cuenta de los inmensos peligros de contagio que existen; así, por ejemplo, las manos de ellos se abren y todo el pus sale y lo que tocan tiene que contagiarse.

Aquí los enfermos van a todas partes libremente, en nuestro leproso no pueden entrar ni a la farmacia, no pasan de la puerta donde reciben su medicina.

Nuestro leproso está en una isla, tiene una policía o cuerpo de vigilancia en el que gasta el Gobierno nueve mil bolívares, las leyes del Leprosario son respetadas y la policía está allí para hacerlas respetar.

El Gobierno nos tiene en caja 40,000 bolívares que administramos para los negocios de la isla, ese dinero es el respaldo de 40.000 bolívares en moneda blanca, moneda de 5, 10, 25 céntimos, etc., pertenecientes al Leprosario, esa moneda blanca acuñada especialmente para el Leprosario es la que circula y nosotros pagamos lo que se compra fuera del Leprosario con moneda del país. Las negociaciones de la isla mensualmente son de 30 a 35 mil bolívares. Y qué horror pensar que aquí la moneda de los enfermos circula por todas partes sin previa desinfección.

La correspondencia sale de allí y la llevan al correo, nosotros la pasamos por un auto-clave especial, así los empleados de correos no tienen peligro de contagiarse.

A los enfermos no se les permite salir del Leprosario, hay casitas para aquellas familias cuyos miembros están todos leprosos; no se permite hacer matrimonios. También hay salones y departamentos completamente separados para hombres y mujeres. La vigilancia es muy estricta. El Leprosario está muy bien equipado con todo lo necesario, en material de medicina, instrumentos de cirugía, maquinarias de desinfección para lavado, aplanchado etc., etc. el gobierno nos da todo lo que necesitamos.

Debido a la minuciosidad en la desinfección en todos los servicios y la meticulosidad en la higiene es que no nos hemos contagiado, cosa que nos sorprendió pues en otros Leprosarios los sacerdotes y religiosas han sido víctimas de la lepra, entre ellos sabemos del santo Padre Damián que a los dos años si no nos equivocamos, se contagió y murió muy pronto; una bellísima Hermana de la Caridad, de 22 años de edad, de la nobleza de Milán, su amor a Dios y su caridad la hicieron suplicar a sus superiores la enviaran a un leproso, pues como Hermana de Caridad sufría mucho por su belleza, los doctores y gente del mundo se enamoraban de ella, bien esa Hermana murió a los dos años, leprosa. Por estos y otros casos sabemos que la lepra se contagia. Una señora amiga nuestra nos contó que le compraba botellas a una muchacha de uno de los pueblos vecinos a las Mercedes y le notaron unas manchitas en las manos, la muchacha no volvió y alguien le dijo que estaba leprosa, pues su novio, un leproso de las Mercedes la había contagiado. Y después dicen que la lepra no se contagia.

Nos decía la Hermana, las habitaciones de la Comunidad están completamente separadas y distantes de las habitaciones de los leprosos, y cuando un enfermo se agrava durante la noche el vigilante nos llama e inmediatamente vamos a asistirlo.

La isla cuenta con un vaporcito en el que se hace todo el servicio, perteneciente al Leprosario. Y qué descuido, aquí llevan a los enfermos en autos de servicio público. Debiera tener el Leprosario un auto propio para los enfermos y otro para el personal sano.

Y qué dirían esas monjitas si supieran que hubo un tiempo en que los leprosos traían huevos y legumbres a vender a San José.

Si se hiciera una inspección rigurosa en todos los pueblos, se encontrarían más enfermos; hace algún tiempo vimos en el mercado de Cartago a una persona con aspecto de leproso; en esa misma ciudad una sirvienta estaba leprosa y aquí en San José una distinguida familia encontró que la sirvienta también estaba leprosa, la señora se quiso volver loca de nerviosa. Aquí mismo en San José hemos visto algunas veces a pobres con muy mal aspecto.

Nosotros le preguntamos a la Provincial que estuvo cuatro años de Superiora en el Leprosario, ¿cómo encontró usted el aspecto de los leprosos aquí? Exactamente igual que los de Venezuela, bien marcada su enfermedad.

Generalmente aquí se cree que la lepra no se contagia fácilmente, no es así, la prudencia aconseja que en caso de enfermedad tan terrible, lo prudente es ser exagerado para evitar el contagio.

Nos dijeron las monjitas: conocemos varios leprosarios, el de Trinidad, Guadalupe y otros, todos admirablemente atendidos por los gobiernos.

No es posible hacernos cargo del Leprosario en el estado lamentable en que se encuentra, sería contra nuestra conciencia y nuestra salud. Aquello está en completo abandono y será muy difícil reorganizarlo, habría que gastar mucho dinero para acondicionarlo como se debe y para resguardar al público del contagio.

Nosotros pensamos que cualquier sacrificio que se haga para poner el Asilo de las Mercedes en buenas condiciones para que se hagan cargo de él las Hermanas de Santa Ana, para salvaguardar al público de posibles contagios sería nada. Ya que hasta ahora hemos tenido la suerte de que los males no hayan sido mayores, seamos previsores.

Si el Leprosario está debidamente administrado por las religiosas, los enfermos no tendrán horror de ir allí y será más fácil recluir los que se han escapado y los enfermos ignorados, que pudieran vivir ocultos en casas donde los familiares mandan vender frutas y otros alimentos, lo que es un grave peligro para la salud pública.

Yo le dije a las monjitas que para mí no existían los imposibles, que si lográbamos que el gobierno y el público se interesara en este asunto, se vencerían todas las dificultades y se podría ofrecerles un leproso modelo como ellas lo desean. Me contestaron que

hiciera las gestiones y que luego ellas resolverían.

Todo lo que dejamos expuesto esperamos que será tomado muy en cuenta por los Diputados del Congreso Nacional, por el Gobierno de la República y muy especialmente

por el señor Ministro de Salubridad, que se interesa tanto por los problemas de salud y por el público en general, para que todos cooperen para resolver un asunto tan importante para la tranquilidad de todos.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Los males de la educación pública en Chile

Discurso pronunciado por don Maximiano Errázuriz V. en la Cámara de Senadores el año pasado

(Continuación)

¿Qué tiene de extraño que, en tales condiciones, haya habido momentos de profunda corrupción moral—y el actual no es de los peores—en más de un establecimientos? Un Ministro debe ser un ejemplo para su personal y ha habido épocas en que el de Educación no siempre lo ha sido. Se vió hace cinco o seis años el caso de un Ministro, de acuerdo quizás con la aguda frase del primer acto de la «Duquesa del Bal Tabarín», que, «un Ministro que se divierte es menos peligroso que un Ministro que trabaja» visitando de noche, con el Jefe de Educación Primaria, una Escuela Normal de Niñas y quedarse bailando ahí hasta tardes horas. Más reprochable aun es el caso de un Ministro que producía movimientos en el personal femenino para complacer a un gobernador o intendente amigo. Otros hechos más graves todavía, registran las crónicas del Ministerio, pero como no se trata aquí de una polémica, es preferible no insistir sobre este punto. Con hechos semejantes ¿cómo extrañarse que en el profesorado se multipliquen los casos de uniones irregulares; que se hubieran establecido en un tiempo visitas recíprocas entre los alumnos de la Normal de hombres y las de Mujeres en Santiago, que, no frenados en sus iniciativas sociales, los alumnos de la Normal Abelardo Núñez llevasen a sus bailes en la Escuela a las mujeres alegres del barrio; que en Talca, no hace mucho, haya tenido que efectuarse una investigación para descubrir si efectivamente, como se lo habían declarado al facultativo que los cuidaba, el contacto con las niñas del Liceo de Hombres; que en Puerto Montt, según datos publicados por una revista educacional, en la escuela 106 hubiese veinticuatro niñas entre 12 y 15 años de edad que, divididas en dos grupos,

se dedicaban sistemáticamente a la prostitución; mientras que en el Politécnico de San Bernardo, según declaración del propio Director renunciado, cuando él se hizo cargo del establecimiento y después de tres reorganizaciones, todavía quedaba un 80 por ciento de niños moralmente pervertidos? Hay un infinito esmero por ocultar los daños de la co-educación, pero ellos son innumerables y citaré sólo el caso de una sanción que se hizo necesaria en el Liceo de Coronel y el suicidio de un niño y una niña en la puerta del Liceo de Traiguén.

Pido disculpas al Honorable Senado por la crudeza de la Exposición, es que si no se citan con alguna claridad ciertas vergüenzas de nuestra enseñanza, quedará tan tranquila la conciencia de nuestros legisladores tras la callosidad que le forma la relajación del medio ambiente y seguiremos rodando, sin apercibirnos, hacia el precipicio.

No hablo en nombre del Partido Conservador—nada de política en la enseñanza, ya lo he dicho—Hablo en nombre de todos aquellos patriotas que se estremecen ante tanto desastre de organización, métodos y resultados, ante tantos millones mal aprovechados. ¡Qué digo! cada año más millones y cada año van las cosas peor.

No pretendo que todo esté malo en la educación pública; por supuesto que hay planteles óptimos y hay numerosos profesores excelentes. Pero lo triste es que antes era mayor la proporción de lo bueno. Y como crece la proporción de lo disolvente, de lo desorganizado, es imprescindible dar la voz de alarma. La tendencia que llevamos es la que justifica todos los temores.

Sería quizás inútil que yo me dirigiese a algunos de los partidos históricos pidiéndoles

no acaparar la enseñanza si en ella siguiesen recogiendo como antaño un refuerzo para sus filas. Pero ya no es así. Cuando en la educación pública tuvieron mayor ingerencia los conservadores sirvió para formar liberales; cuando la monopolizaron los liberales formaron radicales; a poco de monopolizarla éstos, han ido formando comunistas; me asalta el temor que si éstos logran acapararla formarán antropófagos.

A juzgar por estas eliminaciones sucesivas, parece que en tal materia rige más que en ninguna otra la dura frase de Hobbes «Homo homini lupus». Decididamente, al paso que vamos, van a ir disminuyendo los concurrentes a las citaciones de los «profesores radicales», como la que habiendo aparecido en «El Mercurio», de 29 de Noviembre último firmada por un conocido político, tan justas críticas le mereció al día siguiente a «Un viejo radical».

Por el camino que vamos, insisto, es casi seguro que muy pronto la educación se verá manejada por algún grupo extremista.

No le autorizamos a ello los elementos responsables dándole tan mal ejemplo.

No, la enseñanza pública, pagada por todos, es para todos y tiene altísimas finalidades nacionales. Nada de exclusivismos que le resten simpatía ni eficacia, sino presurosa acogida a todos los valores que representen un aporte para los sanos objetivos intelectuales y espirituales que deben fijarse como norma invariable. Invariabilidad en la tendencia hacia una elevación moral y un progreso cultural; de ninguna manera inmutabilidad en los sistemas ni en los conocimientos. Implacable eliminación de aquéllos, en cambio, que traicionen los fines nacionales de la enseñanza, la de aquellos falsos y crueles maestros que en vez de ver en el niño un conjunto de fuerzas latentes del alma que hay que dirigir hacia un objetivo de valor, en vez de ver en él un espíritu que hay que despertar sonriente a la vida, una armonía de facultades que pueda contribuir con su feliz desarrollo a un perfeccionamiento de la actual sociedad, sólo esterilizan tales fuerzas con una hosca pedagogía, o peor que eso, sólo introducen hiel donde reinaría esperanza y amor y preparan con criminal esmero una generación suicida que volverá atrás de todo lo adquirido violentamente, hacia la barbarie.

Un llamado a los educadores que aman su profesión

Me dirijo con el ánimo henchido de simpatía a todos aquellos profesores que aunque se les considere, tavez se consideren ellos mismos, enemigos del orden social, no tengan todavía la mente insensible a todo raciocinio sereno y les invito a pensar; al adquirir cierta cultura han creído muy legítimamente poder pesar algo más en los destinos del país y se han encontrado con un mundo en que lo que vale es el éxito y éste es obtenido por el dinero. Amarga constatación que pide una reforma, pero de ninguna manera un subvertimiento que volvería a colocar el mundo a merced del más prepotente. Pero, donde cometen un error esos profesores es cuando en su irritación, se engolfan en el materialismo y rechazan toda idea trascendente, ya que, además de contener la verdad para las mentes, la ley moral del Evangelio es justamente la que, de llegar a imponerse, propendería a la preeminencia de los valores espirituales y haría desaparecer las injusticias de este mundo.

Sueñan tales profesores—aquellos a quienes impulsa el idealismo y no una utilitaria codicia—con un régimen de mutuo afecto y comprensión y por eso repudian el actual. ¡Triste ilusión! Es un error creer que la felicidad y el bienestar van a depender de cierta organización económica o social. El egoísmo, el odio mutuo entre los hombres son compatibles con todas las estructuras sociales y todos los regímenes políticos de caridad, de abnegación, de sacrificio en favor del prójimo hará doblegar el feroz exclusivismo innato del hombre, a consecuencia del cual invariablemente, a través de cambios y revoluciones, los de arriba cometen las mismas arbitrariedades que criticaban cuando se hallaban abajo.

Esa ley de caridad, el cristianismo, en una palabra, viene desterrándose sistemáticamente de nuestra enseñanza oficial y ahí tiene, el H. Senado, el origen de todos los males, la escuela de odios, la muerte del principio de autoridad. Fuerza suficiente poseen quizás los adversarios de la idea para seguirla desterrando. Si lo logran habrán marcado la trayectoria ineludible de la ruina del país. Si meditan y cambian de parecer, si infunden un nuevo espíritu al profesorado, a cada escuela y colegio, habrán suministrado nueva vida a la patria.

Lecciones de Religión

De la Fe

La palabra *fe* viene del latín *fides* y, en general, significa la creencia en lo que otros nos dicen; pero la fe religiosa que vamos a estudiar la define San Pablo, diciendo que es la «sustancia de los bienes que debemos esperar y el fundamento de las verdades que no alcanzamos a ver». Con la palabra *sustancia* indica que es la base y el fundamento de nuestra esperanza; con la frase *de los bienes que debemos esperar*, significa que Dios, en quien y por quien esperamos, es el principal objeto de la fe, al que se reducen todas las demás cosas reveladas; y con la frase *de las verdades que no alcanzamos a ver*, nos indica que el entendimiento se convence, por medio de la fe, de la verdad de las cosas que no puede percibir por los sentidos, ni por la sola razón natural.

Crear en Dios es *tener por cierto* todo lo que Dios ha revelado, porque es infinitamente sabio y veraz y no puede engañarse ni engañarnos.

La fe es una *virtud*, porque es una inclinación, una costumbre del alma que tiende hacia el bien, y es la primera de las tres virtudes teológicas, es decir, el fundamento en que descansan las otras. El que la posee, no sólo cree alguna vez, sino que cree siempre y está dispuesto a creer las cosas que se le proponen como dichas por Dios.

Es una virtud *sobrenatural*, en su principio, en su objeto, y en su motivo. En su *principio*, porque no puede adquirirse por las solas fuerzas humanas; es una luz y conocimiento sobrenatural, un don de Dios. Como dice San Pablo: «De pura gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no viene de vosotros, siendo como es un don de Dios». (Ef. II, 8)

En su *objeto*, porque muchas de las verdades que nos muestra son superiores a nuestra inteligencia. Y en su *motivo*, porque nos hace creer por la autoridad y la revelación de Dios.

Al prestar asentimiento a las verdades reveladas por Dios cumplimos con el deber elemental que nos impone la razón, de creer en la palabra infalible de la inteligencia infinita.

Dios, movido de su amor a los hombres, hizo revelaciones, en el Antiguo testamento, por medio de los patriarcas, de Moisés y de los profetas; y en el Nuevo Testamento, por medio de su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.

De esa manera se ha dignado enseñarnos muchas verdades, que sin la revelación habríamos conocido con mucha dificultad y de un modo insuficiente, y otras que no habríamos podido conocer jamás, por nosotros mismos. Hecha la revelación, Jesucristo encargó a su Iglesia el enseñarlas a los hombres, diciendo a sus Apóstoles: «Id e instruíd a todas las naciones».

Es propia del espíritu humano la inclinación a deferir a la autoridad de otro, a tener como cierto lo que otros nos dicen o enseñan; y ese *instinto de fe* es tan necesario para la vida de los hombres, que sin él, dice Balmes, desaparecería todo el caudal de la historia y de la experiencia. Si prestamos fe a lo que nos dicen los hombres, con mayor razón debemos prestarla a lo que Dios nos ha revelado.

Dice Eugenia de Guerin que la dirección natural del pensamiento es remontarse a los cielos y que hay entre el cielo y nosotros un atracción misteriosa: Dios nos ama, y nosotros amamos a Dios y creemos en El.

Como la fe no se funda, en ver o comprender lo que creemos, sino en la autoridad de Dios, en su palabra infalible, el *mérito* de ella consiste en creer lo que no vemos, y lo que no entendemos, por la sola razón de haberlo dicho Dios, que es la suma verdad.

«Si el hombre contemplase el mundo futuro, dijo el Señor a Santa Brígida, ¿cuál sería el mérito de su fe y el trabajo de su amor?»

Establecida la existencia de un Dios, Creador y Conservador del mundo, la virtud de la fe es la consecuencia natural de esa verdad primera y fundamental.

Ahora bien, ningún ser racional pueda dudar de la existencia de Dios, porque cada hoja de un árbol, cada objeto creado, por pequeño que sea, es una página del gran libro de la naturaleza, abierto a las miradas de los hombres, que revela a cada instante la existencia

de un ser supremo, Creador, Ordenador y Conservador de todos los seres creados.

Dudar de esa verdad parecía una locura al poeta Heine. «Me basta, decía, oír discutir sobre la existencia de Dios para sentir en mi alma una inquietud indefinible: el mundo me parece convertirse de improviso en una casa de locos».

Algunos que no se han dado la molestia de pensar, siquiera sea un momento, en estas cuestiones del orden espiritual o superior, llaman *fanatismo* al asentimiento que presta el hombre a la palabra de Dios. ¡Desgraciados! Ignoran que la fe se distingue del fanatismo,

como la verdad se distingue del error; el fanatismo es un sentimiento religioso extraviado, que la Iglesia Católica, maestra de la verdad, condena con toda energía; pero el asentimiento que, por medio de la fe, presta el hombre a la palabra divina es propio de un ser que piensa y conoce sus deberes primordiales.

Sustentar las verdades de la fe y defenderlas con toda el alma, por medios legítimos, puede, dice Balmes, el gran filósofo, llamarse entusiasmo, heroísmo, pero nunca fanatismo.

ALFREDO BARROS ERRÁZURIZ.

Don Gabriel Brenes Ibarra

Quisiéramos poder llevar mucho consuelo a la muy querida y virtuosa señora doña Abigail v. de Brenes, y a sus queridas hijas e hijo, por la muerte del culto caballero don Gabriel Brenes, acaecida el sábado último, después de larga y penosa enfermedad, soportada con resignación cristiana. Murió el apreciable y muy querido joven, en la plenitud de la vida, después de haberse preparado para la lucha, en un magnífico colegio de Baltimore.

Culto, simpático y de gran corazón, fue este joven, quien deja un vacío muy grande en un hogar modelo, pues su madre doña Abigail, es modelo de madres: ha sabido formar a todos sus hijos con la severidad de las madres que hacen de sus hijos seres útiles a la sociedad.

Mucha satisfacción debe tener doña Abigail al ver el fruto de su labor de madre cristiana: su hijo murió con fe, resignado, esperando valerosamente la muerte después de recibir los Santos Sacramentos, sin desesperación y sin ese apego a la vida, de quien no tiene fe en un Dios que nos quiere y nos bendice, y si dispone de las vidas en plena juventud, es para el mayor bien de sus almas.

Deseamos para la afligida madre, y para sus apreciables hijos, mucha resignación; y a todos enviamos nuestro más sentido pésame, y muy especialmente a nuestra querida discípula la señorita Clemencia Brenes.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

LA MISA

El Rey Felipe II de España estaba un domingo en misa y vió que unos cortesanos estaban hablando. Los miró severamente y les dijo:

—De hoy más no perteneceréis a mi séquito.

El uno murió días después y el otro quedó loco.

Es larga.—¡Es tan larga la misa!—decía uno al Obispo de Amiens, Monseñor de La Motte.

—Oh vergüenza—respondió Monseñor;—un hijo se cansa de estar con su padre; un hombre se cansa de estar con su Dios.

Donoso Cortés.—Embajador de España en París, iba a misa a una pobre iglesia de la aldea en que veraneaba. Alguno le expresó su extrañeza de que fuese a oír aquella voz del cura, ruda, grosera y humilde. Respondió Donoso:

—Cuando el sacerdote habla veo a Dios detrás de él.

Doña Mercedes de Pass

Muy sentida ha sido la muerte de la apreciable señora doña Mercedes Acuña de Pass quien gozó de gran cariño entre sus amistades.

Enviamos nuestro sentido pésame a su bondadoso esposo don Karl de Pass, a sus queridos hijos, hermanos y demás familia y muy especialmente a su inconsolable madre doña Isolina Vargas Vda. de Acuña. Que Dios les dé resignación cristiana en tan profundo dolor.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

CABEZA DE TERNERO EN SALSA VINAGRETA

Se coge una cabeza de ternero y se pone bajo el tubo de agua corriente para que se desangre, enseguida con mucho cuidado se le quita el pellejo para sacar luego los huesos, la lengua y los sesos y se lava todo con limón y sal para blanquearlos, las orejas se raspan muy bien para que queden muy blancas y después se corta la carne y la lengua en pedazos de regular tamaño; se baten 2 cucharadas de harina con suficiente agua, se mezcla bien hasta que se deshagan las pelotillas de harina y se echa la carne de ternero, una cebolla partida en dos, cuatro zanahorias, peladas y partidas en dos, seis bolitas de pimienta majadas, laurel, tomillo, sal y medio limón pelado (sin semillas); se pone a cocinar esto tapado con una servilleta, no se usa la tapa de la olla porque al hervir el caldo sube y se derrama todo. Los sesos se cocinan aparte porque se deshacen: Se deja cocinar esta carne hasta que esté suave, sin estar recocinada, se escurren los pedazos de carne, en un platón se pone una servilleta y en el centro se colocan las orejas, alrededor la carne y se adorna con pedacitos de sesos y la lengua cortada en tajaditas; en el centro de las orejas se les pone unas ramitas de perejil. Se sirve con la siguiente Salsa Vinagreta: se cogen cuatro yemas de huevo duro y se deshacen muy bien con un tenedor, se les agrega gota a gota y moviendo con un

tenedor un cuarto de litro de aceite de olivas, después se le agrega una cucharada bien grande de vinagre y se mezcla bien, sal, pimienta, una cucharadita de alcaparras, unos pepinos picados finamente, cebolla y perejil también picados finamente, un poco de mostaza, mezclándolo todo muy bien; se prueba y si tiene poco vinagre se le pone más, si está demasiado espesa se le agrega un poquito del caldo en que se ha cocinado la cabeza.

QUEQUE MUSELINA

Un cuarto de libra de azúcar molido, un cuarto de libra de harina y un cuarto de libra de mantequilla y cuatro huevos.

Se parten los huevos en una taza de batir y se baten hasta que estén espumosos, se les agrega el azúcar y se baten un poco, enseguida se continúan batiendo a fuego lento hasta que hayan aumentado el doble, se retiran del fuego y se continúa batiendo para que se enfríen, entonces se les agrega la harina cernida y se mezcla muy despacio con una cuchara de madera, por último se les agrega la mantequilla derretida y fría y se mezcla despacio. Se pone un molde untado de mantequilla y espolvoreado de harina, se asa en el horno con calor regular. Se adorna como se quiera.

MINUTO DE FILOSOFIA.—Con buen amor ganan la mujer y el hombre; con mal amor pierde, sí, la mujer, pero también pierde el hombre.

Doña Bettina de Holst

Frente a LA TRIBUNA

Ofrece gran variedad de bellísimas flores artificiales.
Preciosos racimos de uvas. Hojas y Begonias. Encajes. Galones.
Flecos. Cordones y Borlas dorados y plateados. Finísimos encajes
para albas. Encajes de lino para altar. Brocados y piel de seda
para mantos.

Redimida

(Continuación)

Las dos jóvenes subieron al coche que las estaba esperando a poca distancia de la puerta de la casa. Una hora después descendía de él delante del gran pórtico del castillo de Salency.

El gran edificio no presentaba ahora el aspecto que unos días atrás. Algo trágico parecía haber caído sobre él.

Los sirvientes corrían de un lado para otro, asustados. Se les veía vagar como almas en pena por las escaleras y el vestíbulo.

En el gran salón no se percibía ya el perfume raro y penetrante que flotaba siempre en torno de la princesa y que ella dejaba en pos de sí a la manera de una estela. Ahora su atmósfera estaba impregnada del triste olor de los antisépticos que había sido preciso emplear para el tratamiento de la enferma.

Desde el momento en que se ponía el pie en el umbral, notábase aquel olor a hospital, que hacía pensar en que allí se había desarrollado una catástrofe.

El coquetón «boudoir» del fondo había sido convertido a toda prisa en dormitorio. Habían sacado el canapé para colocar una cama, y los cinco retratos que tanto impresionaron a Marga el día de su visita al castillo, fijaban ahora sus miradas obsesionantes sobre la desventurada que ahora yacía allí, inerte, con la cabeza envuelta en blancos lienzos.

Los postigos a medio cerrar solamente permitían la entrada de una claridad difusa y más atenuada todavía que en el salón, y el aire estaba cargado de esos olores que son como un preludio de la descomposición y la muerte.

La religiosa se deslizaba como una sombra por la antecámara, ocupada en poner las cosas en orden.

La señora de Pierrelongue estaba sentada a la cabecera del lecho.

En cuanto a miss Anastasia, esta se había hundido un un sillón situado en un rincón oscuro, y su peluca, lamentablemente despeinada, encuadraba en un gesto ridículo su viejo rostro enrojecido por las lágrimas.

—Señorita—susurró la madre de Mónica al oído de Marga en cuanto ésta hizo su

aparición en el «boudoir»,—hace un instante la estaba llamando.

Marga se acercó al lecho. Apenas podía mantenerse en pie.

Lo que alcanzaba a verse del rostro de la princesa era espantoso.

Los médicos habían hecho una primera cura y el vendaje cubría casi por completo la frente y las mejillas de Marisia. El ojo izquierdo estaba cubierto por una venda, pero el derecho había quedado libre.

De pronto, este ojo se abrió... Se fijó sobre el rostro de la joven y los labios descoloridos se abrieron para decir:

—Marga, ¿eres tú?

—Sí, señora; me dijeron que usted había preguntado por mí.

—Entonces, tú no me odias, ¿verdad? Tú no eres como «él».

—Usted sabe bien que está dispuesto a perdonarla...

—Sí...; pero ¿a qué precio?... Renunciar a todo..., a todo...

—No la haga hablar demasiado—dijo en este momento dulcemente la monja, sor santa Lucía, en religión.—Los médicos han recomendado que se le evite toda clase de agitación.

Marga retrocedió... El ojo volvió a cerrarse.

Ni el más ligero ruido turbaba el solemne silencio que reinaba en la cámara.

Así transcurrió una hora. Al cabo de ella, la voz de la enferma dejóse oír, esta vez plañidera:

—Marga, ¿estás ahí?

La joven se acercó.

Cuando estuvo a la cabecera del lecho, la herida preguntó, presa de secreta angustia:

—Tú no me dejarás morir sola, ¿no es cierto?

Su mano ardiente había buscado la manita tibia posada sobre el edredón de seda y la tenía asida con desesperación.

—No me abandones, Marga—suplicó con voz que tenía la entonación de una ferviente plegaria.—¡Tengo miedo!

—Estese tranquila, señora—contestó dulcemente la joven.—No me separaré de su lado. Voy a ponerme a orar cerca de usted.

De nuevo reinó el silencio y el día continuó arrastrándose lentamente, interrumpido tan sólo por la llegada del gran oculista parisiense, que había sido llamado costara lo que costase.

Este declaró que el ojo izquierdo de la princesa estaba irremediablemente perdido, pero que se podía intentar salvar el derecho. Aprobó la primera cura aplicada por sus colegas de Blois, les indicó los cuidados que debían prodigarse a la enferma y el tratamiento más indicado para el caso, y se retiró, no sin antes haber puesto en guardia a los que atendían a la paciente contra los trastornos cerebrales que podían sobrevenir.

Esta visita había agitado mucho a la enferma. A la caída de la noche su excitación nerviosa aumentó en forma alarmante.

Llamó a Marga.

—Ponlos a todos a la puerta—le dijo.—No quiero verlos.

—¿A quiénes se refiere usted, señora?

—A esos que están ahí frente a mí... Tú, seguramente no los ves cómo se ríen burlándose de mí en la sombra... Son ellos los que me han robado el corazón...

Marga miró en la dirección que le indicaba la enferma. Allí no había nadie.

—Ve a decirles que me devuelvan mi corazón—continuó la princesa.—Ellos no te lo negarán... ¡He sufrido tanto desde que no lo tengo!

Y la enferma se puso a cantar una canción de la pequeña Rusia:

«Ya no tengo corazón—los buitres lo han devorado.»

—Está delirando—Murmuró Mónica.—Si le diéramos la poción calmante que ha recomendado el médico...

El remedio no tardó en producir su efecto. El ojo febricitante de Marisia se cerró de nuevo y la enferma no tardó en dormirse.

En medio de la semiobscuridad que llenaba la habitación, Marga pensó en lo que le había dicho la pobre inconsciente...

¿Qué fantasmas eran aquéllos que vagaban en torno del lecho de la enferma?

Los ojos de Marga buscaron nuevamente en la dirección indicada... No vio más que los retratos de la condesa de Oronzof y el príncipe Stefanofski... Aquella mujer de mirada dura..., el joven de sonrisa sardónica,

¿habían sido, acaso, los ángeles malos de la infortunada que se debatía ahora con sus tristes pensamientos en el umbral de la eternidad?

La monja acababa de encender una lámpara con pantalla verde situada en un rincón de la estancia.

Las grandes figuras altaneras entraron en la oscuridad más completa.

Una mucama se deslizó en la pieza sobre las puntas de los pies, y acercándose a Marga le dijo, en voz baja:

El señor Michel desea hablar a la señorita.

La joven hizo un gesto casi alegre y rápidamente se lanzó fuera de la cámara.

—¿Dónde está?—preguntó.

—En la verja del parque, señorita. No ha querido entrar.

Marga abrió la puerta del pórtico. No tenía miedo de la noche, ya bastante entrada, de las grandes formas negras de los árboles que aparecían misteriosas e inquietantes; no pensaba más que en la felicidad de volver a ver a su padre: de escuchar de sus labios que no le reprochaba la acción que acababa de cometer al ir al castillo.

Desde que había caído la noche, Marga se atormentaba al pensamiento de la lúgubre velada que pasaría su padre en su taller frente a frente con sus dolorosos recuerdos. Hasta se había preguntado qué era lo que debía hacer: si volver a su lado o permanecer a la cabecera del lecho de la enferma que la reclamaba sin cesar.

Ahora iba él a dictarle su deber.

Stanislas se había sentado sobre el parapeto del puentecito de piedra que daba acceso al castillo rodeando el antiguo foso.

Un carruaje de alquiler le esperaba en el camino.

Alzó los ojos al ver a su hija y se dirigió al encuentro de ésta hasta llegar a la verja.

La joven se arrojó a su cuello; él la besó en la frente y reteniéndola apretada contra su pecho, le preguntó muy bajo:

—¿Cómo sigue?

—Papá, creo que está un poco mejor... En este momento duerme... El médico que ha venido de París nos ha dado algunas esperanzas y, según su opinión, su vida no está en peligro... Pero ha perdido el ojo izquierdo y su rostro se encuentra desfigurado para siempre, ¡es algo espantoso!

Ardientes lágrimas corrieron por las mejillas de Stanislas.

—Papá—preguntó Marga.—¿Has venido a buscarme?

El movió la cabeza negativamente.

—No, hija mía; ¿Ella te ha llamado?... Quédate. Sin duda, Dios lo quiere.

—Si la hubieras oído esta mañana, papá, se te habría desgarrado el corazón. Me suplicaba que no la dejase morir.

—También yo, desde el momento en que supe la terrible noticia, no he tenido más que esta idea torturante: ¡Si la muerte la sorprendiera! Pero Dios es bueno, El da tiempo..., Marga, hija mía, tienes un puesto de honor; no quiero retirarte de él...; no se trata solamente de cuidar a una enferma; es preciso, sobre todo, salvar un alma.

—Pero, papá, la princesa es ortodoxa... Para convertirla, sería preciso, en primer lugar, instruirla... Tengo miedo de que semejante misión esté por encima de mis fuerzas.

—Así sería si la desventurada hubiera nacido en el Cisma, y hubiese vivido siempre en él, pero ha entrado en la religión ortodoxa mediante la apostasía.

—¿La apostasía... ¿Pertenece, entonces, a la religión católica?

—Sí, puesto que es tu madrina... Por los bienes transitorios de este mundo, ha vendido su alma... Ha renegado de su país y de su Dios.

Hubo un largo silencio.

Marga estaba aterrada.

Entreveía confusamente una sombría historia de traición cuyos detalles permanecían para ella en la sombra. Pero lo que comprendía al presente era que Marisia había abandonado la fe que le enseñaran sus padres.

—No te diré más hoy—continuó el pintor.—Esto debe bastarte para que te sirva de guía en su conducta. Que el espíritu de Dios te ilumine, hija mía. A la primera señal de arrepentimiento, muéstrale el camino que conduce hacia él... Hace diecisiete años que todos ellos, en la misma fecha, el diez de mayo, que es el aniversario de su culpable resolución, le suplico que abandone el camino de perdición que se obstina en seguir. Hasta el presente, mis lágrimas, mis ruegos han sido inútiles. Su orgullo se yergue entre nosotros como una muralla inexpugnable,

—Dios la ha derribado hoy para hoy, padre mío, como derribó a Saulo. Acaso la ha cegado, para que vea, como hizo para el apóstol, su divina luz. Padre, esperemos. Hemos orado juntos mucho; tengo confianza; Dios nos escuchará.

—Me escribirás todos los días...; quiero saberlo todo.

—Sí, papá; te lo prometo.

La luna se había elevado y envolvía en su blancura, a la inocente niña que entraba sin temor en el más terrible de los combates: la lucha de un alma contra el príncipe de las tinieblas.

Stanislas abrazó a su hija y después, mientras ella se alejaba en dirección al castillo, hizo sobre ella la señal de la cruz.

—¡Cómo es que vuelve usted sin la señorita!—exclamó Claudia en el colmo del asombro cuando vió que su amo entraba solo en la casa a eso de las diez.

—Ha quedado en el castillo...; tienen necesidad de ella.

—Yo no le pregunto por qué, pero creo que una ricacha como esa, que puede pagarse todas las enfermeras de Francia y de Navarra..., se va a fatigar la pobre pequeña...; y si esa princesa del diablo la quisiera tanto así..., pero el día que la encontramos en el castillo, mi sobrino Marcial me contó que después de nuestra partida la rusa tenía unos ojos que parecían dos puñales.

Stanislas dejó gruñir a la vieja sirvienta y pasó a su taller.

Al entrar aquí, unas horas antes, había visto el billete que le dejara su hija, y sin preocuparse de otros detalles había partido en seguida en dirección a Salency.

Ahora que se encontraba más en calma, descubrió una tarjeta depositada sobre la mesa durante su ausencia.

Llevaba el nombre del padre Solón.

—Es el religioso que predica en la catedral—explicó Claudia, que entraba en este momento con una taza de caldo sobre una bandeja.—Ha sentido mucho no encontrar al señor, pero dijo que volvería.

Y sin dejar a su amo el tiempo necesario para asombrarse de la visita del dominicano, cuya palabra elocuente admiraba, pero a quien no conocía personalmente, agregó:

El sexo débil

Hay que ver a esas jóvenes
con qué donaire
van con medias caladas
y el pecho al aire,
mientras a los varones
más infelices
se nos hiela la punta
de las narices.

Yo me espanto pensando
si yo tuviera
que andar por esas calles
de esa manera.
Si toso y estornudo
yendo abrigado
¿qué sería si fuera despechugado?
¿Cómo sufrir del frío
la violencia
luciendo mis canillas...

por *transparencia*?

Yo que paso el invierno
con gran trabajo
a pesar de taparme
de arriba abajo
sucumbiría de frío
si al aire iba
lo mismo por abajo
que por arriba.

Pues si el tiempo acobarda
con su crudeza
al sexo que alardea
de fortaleza,
y el que llamamos débil
va de esa suerte,
¿cuál es el *sexo débil*
y cuál el fuerte?

Experiencias y resultados

En esta vida no importa tanto por dónde tiene usted que ir como a dónde tiene que llegar. No importa tanto la experiencia como los resultados, en lo que se refiere a su carácter.

Vigile los resultados. Si usted ha sufrido inconvenientes, ¿qué importa si ellos le han traído una buena cosecha de sabiduría, de fuerza, de perfección?

Nuestra vida es un negocio. Estamos aquí para ganar lo que podamos, para establecer tiendas de amor y conocimiento, y para desarrollar nuestra capacidad de discernir, nuestra destreza, la virtuosidad de nuestra alma.

Estamos aquí para hacernos expertos en el amor, profesionales en pesar y juzgar los valores humanos, dueños de nosotros mismos y de las circunstancias.

Si podemos llegar a ese fin, ¿por qué han de asustarnos los medios?

Venga tristeza, venga alegría, venga éxito o fracaso; todo nos sirve; todo lo transformaremos en carácter. Cada cosa que nos venga nos ayudará a perfeccionar nuestra personalidad.

FRANK CRANE

Overoles

de magnífica calidad para niños

Géneros

para el uniforme del
Colegio de Señoritas

Medias

negras, cortas y largas de muy
buena clase, para uniformes,

encontrará usted en la

Tienda de don Narciso

(Frente a la Plaza de la Artillería)

A las madres:

Recomendamos muy especialmente la
Emulsión Compuesta

ASTOR

de aceite puro de hígado de bacalao, yodo,
hierro y lactofosfato de calcio. Es un pre-
parado hecho especialmente para niños dé-
biles y para fortalecerlos en su crecimiento

Aptd. 1131 Astorga Hermanos Tel. 3923

Para practicar mejor la HORA SANTA

GETSEMANÍ

Manual de HORAS SANTAS

por L. LAMMERTYN, C. S. S. R.

Traducción del francés por Rodrigo Bayón, con un florilegio de meditaciones sobre «Getsemani» entresacado de célebres autores españoles. Con 35 heliograbados.

Un volumen de 676 páginas (tamaño 11 x 15 cms.) elegantemente encuadernado en pegamoid, con cortes dorados, al precio de \$ 9.00

De venta en la

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 498 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.